

# El Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

HERNANDEZ  
MUNICIPAL  
MADRID

## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España . . .	1 año . . .	7'50 ptas.
	6 meses . . .	4 . . .
Unión postal . . .	1 año . . .	10 . . .
	6 meses . . .	6'50 . . .

DIRECCIÓN:  
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservada toda derecho de reproducción & traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres menedores, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



EL PARISIENSE (al brasileño). — ¿Y en su país tienen ustedes también tantos automóviles como nosotros?  
EL BRASILEÑO. — No; pero en cambio tenemos la fiebre amarilla.





### Un trabajador

— No es que me inspire aversión el trabajo,... pero estoy en que hace perder mucho tiempo.

Juanito se presenta á exámenes.  
El catedrático de la asignatura le hace una pregunta de Geografía.  
El muchacho tiembla como un azogado.  
Baja la cabeza, se pone colorado, después pálido.  
Vuelve á alzar la cabeza, mira al techo y luego al tribunal.  
Después de una larga pausa dice:  
— Fú... Fú... Fú...  
El presidente, exclama:  
— Usted es un gato...  
Vuelve á temblar Juanito.  
El catedrático, furioso:  
— ¿Pero no sabe usted lo que son fuentes?  
— Sí, señor; son unos platos grandes — contesta Juanito muy satisfecho.

Un matrimonio convidado á comer en casa de unos amigos, entabla una disputa atroz, y el marido está á punto de dar una bofetada á su esposa.

Llamados al orden los contendientes, dice el marido al anfitrión:

— Pero, hombre, ¿no me has dicho que podría hacer aquí lo que hago en mi casa?

En el Registro civil:

— Vengo á dar parte de la muerte de mi suegra.

— ¿A qué hora ha fallecido?

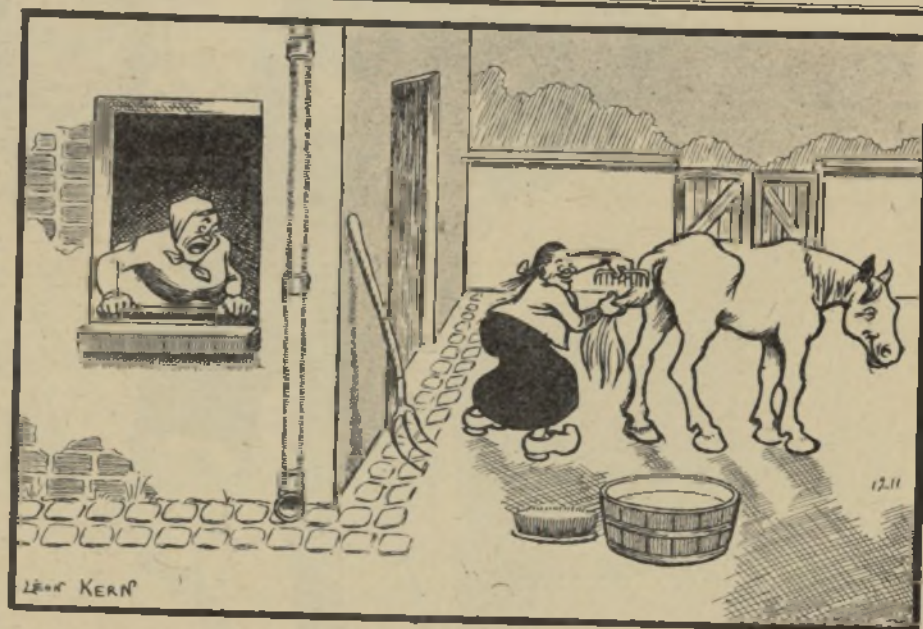
— No ha muerto todavía; pero el médico me ha prometido que morirá dentro de dos horas.

A la vuelta de un viaje largo, se quejaba uno de no volver mejor.

— No me admira — le dijo Sócrates — porque viajabas contigo mismo.

Verificando Cromwell su entrada triunfal en Londres, le hicieron nolar la grande afluencia de gentes que de todas partes acudían para verle.

— La misma afluencia habría — contestó — si me llevasen al patíbulo.



— ¡Eh, Rufa!... ¿ya holgazaneas?  
¡Voy á cascarte las liendres!  
— ¡Pues para eso, madrecita,  
Limpio el peine!

Entre amigas:

— Mi novio lo tengo siempre sumiso y obediente. La mujer que vale, debe tener sujeto á su prometido.

— Yo hago más; lo tengo á mis pies.

— ¿Y eso?

— Porque mi novio es callista.

— 00 —

Un médico de gran fama visita á una cliente suya, que vive en la misma casa, y que padece unas tercianas.

Reconocida detenidamente la enferma, el doctor le dice:

— Eso no es nada. Con unas píldoras con quinina y con un buen régimen reconstituyente, en quince días estará usted curada. Pero sobre todo, si quiere usted conservar la salud por mucho tiempo, renuncie en absoluto á tocar el piano.

Apenas sale el médico, el ayudante que le acompaña le pregunta:

— ¿Por qué, querido maestro, le ha prohibido usted que toque el piano?

— Porque vivo en esta misma casa y lo toca muy mal.

— 00 —

Decía el emperador Marco Aurelio:

— Mucho compadezco á los pobres muy pobres, á las viudas muy viudas, á los tristes muy tristes, y á los huérfanos muy huérfanos; pero, más que de todos, me conduelo de los necios muy necios.

— 00 —

Juraron Ruperto y Petra

Amarse de corazón,

Pero se ausentó el bribón,

Pasó un año, y ni una letra.

Ella, al ver que su Ruperto

No daba señal de vida,

Le escribió, muy decidida:

— Dime, al menos, que te has

(muerto).

R. Caulta.

— 00 —

Decía un egoísta, al regreso de unos baños:

— Las aguas han transformado mis sentimientos. Así que veo que un pobre me tiende la mano, no puedo menos de... estrechársela con efusión.



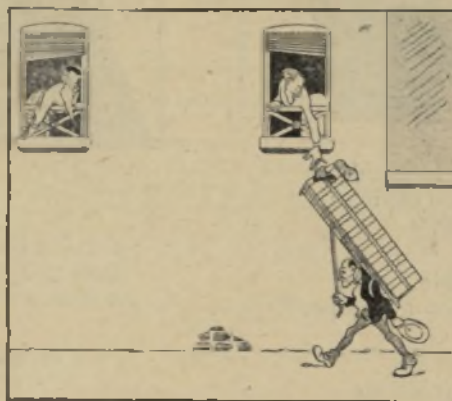


— Ya lo creo que es lindo el vestido de Mme. Durand... Lo empeña en siete pesetas en el Monte de Piedad...

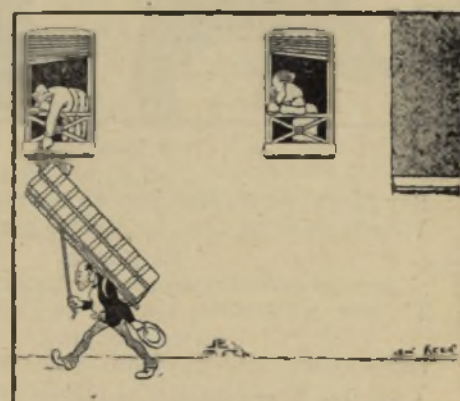
**El transmisor involuntario**



— Diga usted, vecino; ¿no podría usted prestarme un calcetín? Se me acaba de extraviar uno.



— Con mucho gusto.



— ¡Mil gracias!



— ¿Qué es de tu vida, Juanito?  
 — Llevo los libros...  
 — ¿De alguna casa de comercio?  
 — No; los llevo en un carretón de una librería.

En la calle:  
 — ¡Señora, es usted una mujer admirable!  
 — ¡Insolente!  
 — Dispense usted, señora. No hay nada de lo dicho.  
 — ¡Grosero!

Entre padre é hijo:  
 — Papá, ¿quieres ayudarme á hacer mi traducción latina?  
 — No me es posible, hijo mío; yo no aprendí latín.  
 — ¡Qué padres tan buenos tuviste!

### El reto (parodia del «Cid», de Corneille)

Don Rodrigo acaba de saber que su padre, don Diego, viejo timador, ha perdido al *baccarat* su fortuna, gracias á las trampas del Conde, otro caballero de industria.



DON RODRIGO.  
 Oye, conde, un momento.

EL CONDE.  
 Dí.

DON RODRIGO.  
 Sácame de dudas.

¿Conoces á Don Diego?

EL CONDE.  
 Sí.

DON RODRIGO.  
 Bueno, pues atiende.  
 ¿Recuerdas que ese anciano halló el magno secreto  
 Que hace ganar sin tregua al juego de los naipes?



DON RODRIGO.  
 Y tú eres muy fachenda.  
 Soy joven, es verdad, mas de templado espíritu  
 Y suelo estar de vena á cada dos por tres.

EL CONDE.  
 ¿Conmigo apostar quieres, oh temerario joven,  
 Tú, que aun el modo ignoras de barajar los naipes?

DON RODRIGO.  
 Hasta ahora como tú no quise darme pisto,  
 Y eso que llegué á darle al maestro cuchillada

EL CONDE.  
 ¿Sabes bien con quién hablas?



EL CONDE.  
 Tal vez...

DON RODRIGO.  
 ¿Y este plastrón que ves y estos brillantes  
 Que luzco, no lo sabes que él los ganó?

EL CONDE.  
 ¿Y qué quieres?

DON RODRIGO.  
 Sobre el tapete verde hoy voy á repetírtelo.

EL CONDE.  
 Estás muy presuntuoso.



DON RODRIGO.  
 Lo sé perfectamente.  
 Y al clamor de tu nombre, cualquiera temblaría.  
 Esas que ves lucientes magníficas sortijas  
 A más de dos fulleros les cuestan las orejas.

EL CONDE.  
 ¿Y á mí qué?

DON RODRIGO.  
 Al cuarto vamos del crimen, y allí pronto  
 Ni aun para roer te dejaré las uñas.





EL CONDE.

Tu aire de *rastaquouère* y tu gentil talante  
A la verdad pudieron alucinarme un día,  
Y presintiendo en ti de la malilla un héroe  
Quise entregarte mi hija con rebosante júbilo.  
Pero ¿á qué hacer la prueba de un desigual combate?  
¿Habré de envanecerme con tan débil victoria?  
No quiero yo una gloria lograda sin fullería.  
Retírate.



DON RODRIGO.

¡Cobarde! ¿Temes quedar sin blanca?

EL CONDE.

¿Tienes mucho dinero?

DON RODRIGO.

A ver, enseña el tuyo.

EL CONDE.

Ven, pues, tu deber cumple; que no será buen hijo  
El que ganar no busca cuando perdió su padre.

### Historia sin palabras



— ¿Qué haces, chiquilla?  
— Estoy dando colorete á esta muñeca, papá.  
— ¿Con qué?  
— Con ron.  
— ¡Con ron! Pero, niña, ¿cómo quieres que con el ron se ponga encarnada la muñeca?  
— ¿Por qué no? ¿No dice mamá que el ron te ha puesto á ti encarnada la nariz?  
— En un concierto:  
— ¿Por qué estas señoritas cantan siempre dúos?  
— Para dividir la responsabilidad.

Un hombre que empezaba á encanecer, se presentó á pedir una gracia al emperador Adriano. Negósele ésto. Poco tiempo después, aquel mismo hombre, que se había teñido de negro los cabellos, volvió á pedirle la misma gracia. Conociólo el emperador y le dijo:  
— Ya se la negué á tu padre.

Un millonario caritativo abre su correo y exclama:

— ¡Singular coincidencia! Unos me piden auxilios porque están inundados, y otros porque son víctimas de la sequía!

Una dama de la alta sociedad pide para los pobres á un riquísimo banquero, y éste le da un billete de cincuenta pesetas.

— ¡Cincuenta pesetas nada más!... Su hijo de usted me ha dado doscientas.

— Es que mi hijo, señora, tiene la suerte de tener un padre muy rico.

Se representaba en un teatro la comedia *Crímenes que matan*, y al presentarse en escena el abuelito, un paleta que estaba en la galería, exclamó:

— ¡Que hagan trabajar á un hombre de esa edad!... ¡No tienen conciencia en Madrid! Y se marchó del teatro, muy indignado.



La deuda á la patria



Llegada la fecha de entrar en caja, no hubo expediente ni remolonería á que Regaterín no acudiera para eximirse. Pero no pudo lograrlo.



Entonces empleó el tiempo que le quedaba molestando á toda clase de personas influyentes para ver si conseguía prestar sólo un año de servicio; pero también esta vez salióle fallidos los cálculos, y pasó por donde los demás. Si no hubiese sido por sus padres, desierta á Bélgica.



Llegado al regimiento, fingióse enfermo continuamente, con la esperanza de que viéndole siempre en la enfermería, acabarían por darle la absoluta.



Pero á pesar de sus mañas, no alcanzó su objeto; no le licenciaron, lo metieron en una oficina cualquiera, y allí esperó impaciente el momento de terminar su compromiso.



Y apenas llegó el suspirado día, acometióle tal acceso de júbilo, que no parecía sino que iba á volverse loco.



Pero vedle ahora: no haya miedo que él desperdicie ocasión alguna de exclamar, venga ó no á pelo: «Yo he sido soldado; estoy orgulloso de haber vestido el uniforme, y me inspiran el más profundo desprecio aquellos que no han saldado su deuda con la patria.»





### Idilio campestre

El tío pródigo y el sobrino económico.

#### En la fonda:

Un viajero acaba de llegar y recibe un boletín impreso donde ha de llenar los huecos relativos á las preguntas siguientes:

Nombre, edad, nacionalidad, profesión, última residencia... Aquí el hombre vacila y no sabe qué poner.

— ¡Carambita! — se dice. — Pues en esto sí que no había yo pensado... ¿Cuál será mi última residencia?... Vaya, pondré que mi familia tiene un panteón en la mejor sacramental.

— 00 —

Dos condiciones te faltan,  
Juana, para hacerte amar:  
El tener veinte años menos,  
Y unos cuantos dientes más.



A falta de látigo





### Los puntos de vista de cada cual

- ¡Qué magnífico espectáculo!... ¿verdad, caballero?
- ¡Hombre! ¿no le da á usted vergüenza llamar magnífico espectáculo á semejante catástrofe?
- No quería decir esto. Me refiero á las bonitas luces de los vagones... mire usted, ni una se ha apagado. ¡Esto sí que es magnífico!... porque yo, sabe usted, soy el lamparero.



— ¿Me hace usted el obsequio... voy bien para la calle del Puente?

— Sí, señora, aunque está algo distante. Pero no se apure usted por eso; yo voy también hacia allí; conque, podemos ir juntos...

En un restaurán de tercer orden:

El mozo (enumerando los platos).—Tengo sesos fritos, riñones saltados, pecho relleno y cabeza de vaca.

El parroquiano. — Pero, hombre de Dios, ¿quién le ha puesto á usted en semejante estado?

Un señor inglés, que estaba veraneando en sus posesiones, ordena á su cochero que vaya á la aldea próxima para traerle pescado fresco. Ofendido el cochero por aquella orden, responde que aquella era obligación de la cocinera.

— ¿Pues cuál es la tuya?—le dice su amo.

— Limpiar los caballos, engancharlos al carruaje y guiar éste.

— Pues bien; engancha los caballos á la carretela, que suba en ella la cocinera y llévala á la aldea para que compre el pescado.

En exámenes:

— ¿Quién fué el padre de Felipe IV?

— Felipe III.

— ¿Y el de Carlos I?

El muchacho, después de un momento de vacilación:

— Carlos cero.

— 00 —

Cierto médico aquí yace  
De ciencia dudosa y varia,  
Cuya receta ordinaria  
Era el: *Requiescat in pace.*

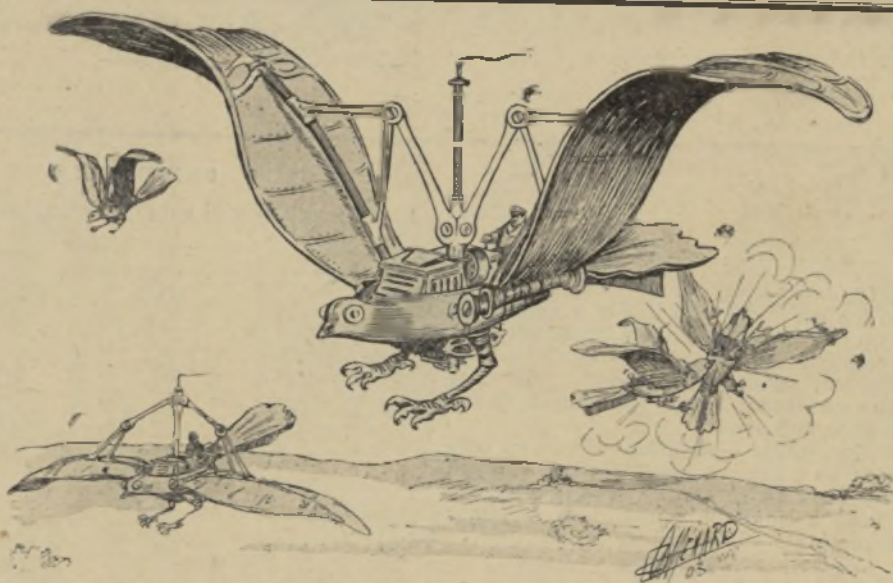
### Imprevisión de un fotógrafo



EL FOTÓGRAFO. — Con este aparato, señora, no hay cuidado que se mueva usted: es una magnífica novedad.



Resultado de la magnífica novedad.

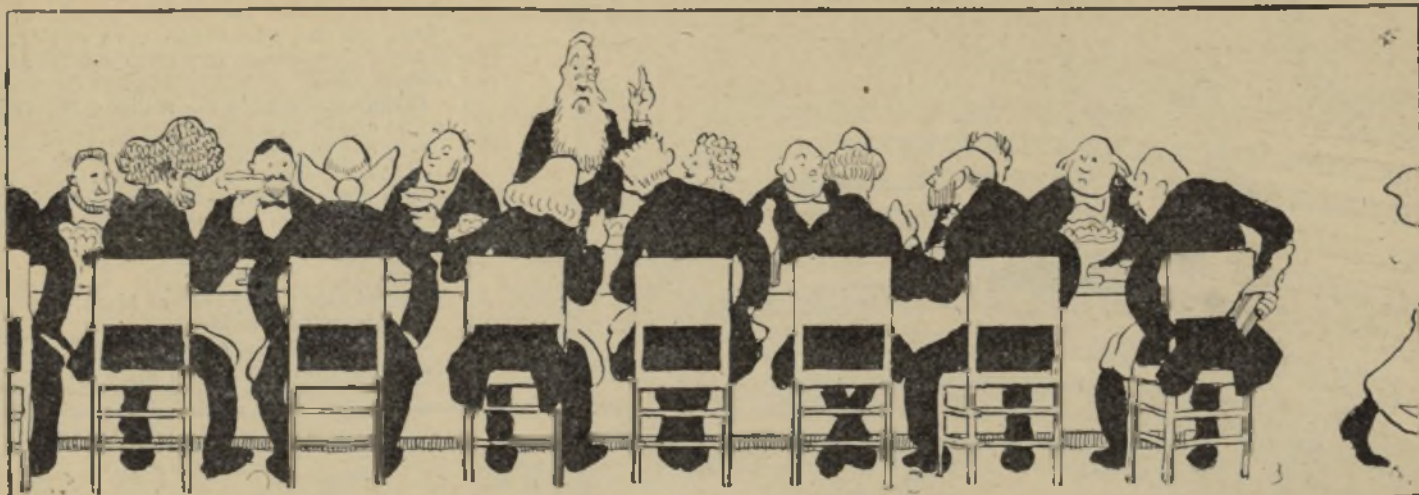


### Los grandes inventos del «Pêle-Mêle»

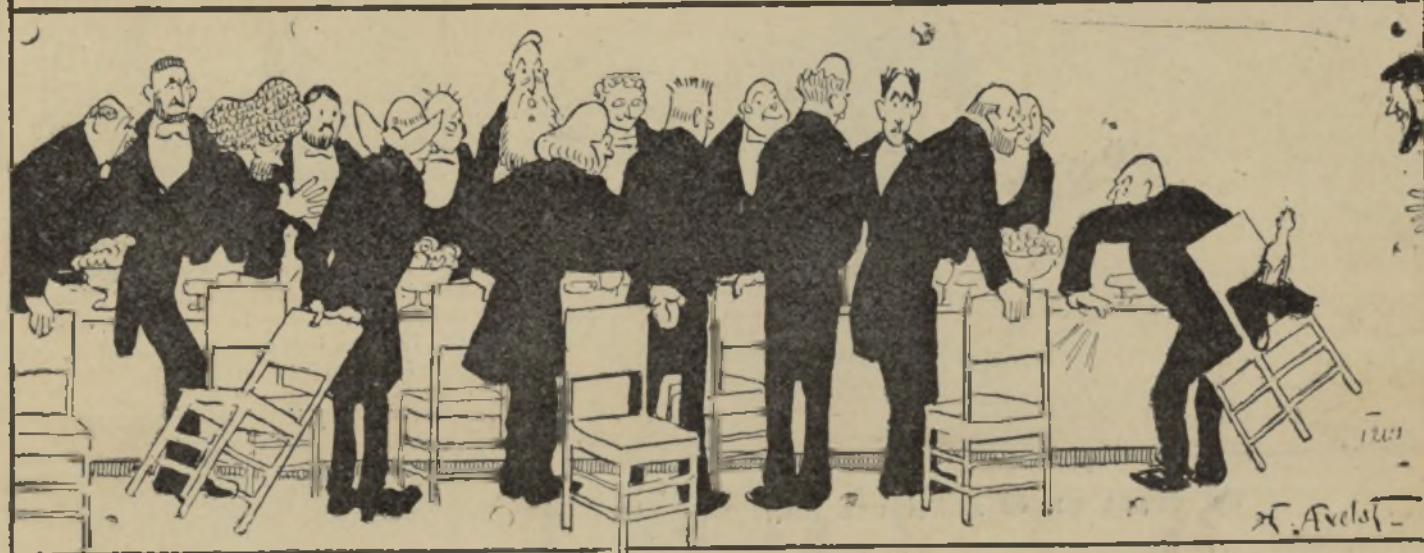
«La Fragata», nueva máquina para volar, de aluminio, extra-ligera, con patas-garfos para el descenso, y cola-timón.



Banquete político, ó el venerable decano



—En este solemne acto, señores, observo cómo la alegría resplandece en nuestros rostros. Levantémonos á brindar, con gesto unánime, por la salud de nuestro...



...venerable decano.



— ¡Qué endiablada persistencia la de ese moscón en tamborilear en el cristal del ventanillo! ¡Habr  animal! Voy   ver si puedo esquivarlo, porque sino, no va á dejarnos dormir.

— Espere usted; vamos á tomar precauciones.



—   Est n ustedes   punto?   Han quedado bien abiertas las tres ventanas?

— S ; despache usted pronto.



— Caballero, dispense usted; no es posible dar curso hoy á ese informe... la puerta de la oficina cierra mal y establece una corriente de aire en el ventanillo...   Ve usted, cuando lo abrimos, qué precauciones hemos de tomar?... y si con cada persona tenemos que recurrir á ese expediente, no vamos á hacer nada en todo el día.

Entre elector y diputado:  
—   Pero no me dijo usted que cuando saliese diputado podía pedirle todo cuanto yo quisiera?

— S , señor; pero no le dije que se lo concedería.

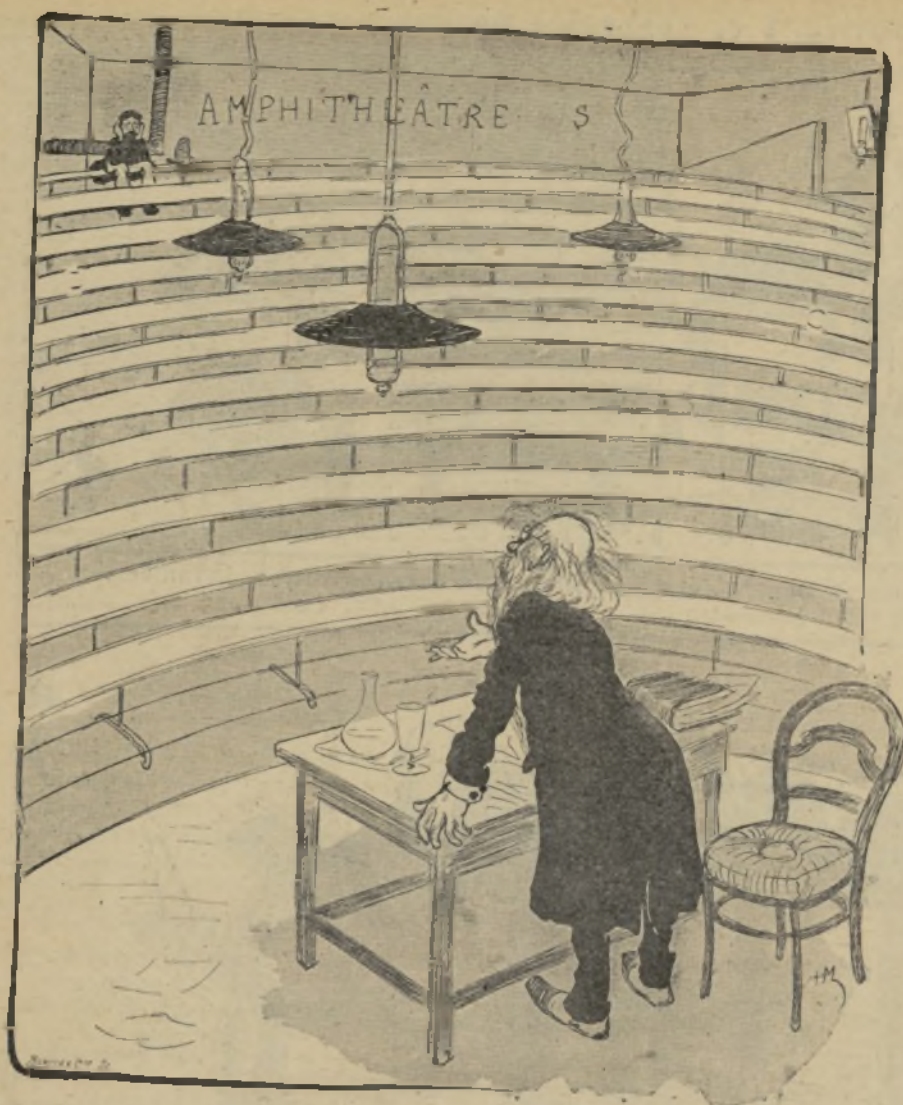
Una señora se quejaba de no haber tenido hijos, delante de un caballero quien, creyéndose decir algo, observó:

— El mismo sentimiento dominó siempre á mi madre;   nunca pudo conseguir que el cielo le concediera un hijo!

En la novena de santa Rita, pidió una devota   la santa que enmendara   su marido. A los cuatro días, murió éste de repente, y la buena mujer exclamó:

—   Qué santa tan generosa! Siempre da más de lo que se le pide.





### Un curso en el Instituto de...

- Pero, caballero, ¿á qué se pone usted tan distante?... Acérquese y me oirá usted mejor.  
— No, si yo no vengo aquí á oírle, sino á calentarme...

Decía un escritor célebre que las mujeres no debían salir de su casa más que tres veces en la vida:  
Para bautizarlas, para casarlas y para enterrarlas.



### El Dr. Z., de viaje

- ¿Y á usted, señora, le incomoda la pipa?  
— ¡Ah, sí, señor; mucho!  
— Entonces, hace usted bien en abstenerse de fumar. No hay que ponerse en pugna con los gustos. Esto es lo que acarrea las enfermedades.

Duelo en casa de Juanita, que acaba de perder en aquel día á su idolatrado esposo. El llanto de la pobre viuda parte el corazón, hasta el extremo de animar á un amigo á decirle:

- No llores tanto; consuélate, y si tú quieres, nos casaremos.  
— No puede ser — contesta la inconsolable viuda; — tengo ya empeñada mi palabra.

- ¿Cuántos años tiene usted?  
— No sé si son cuarenta ó cincuenta.  
— Hombre, mucha diferencia hay entre esas dos cifras.  
— Le diré á usted: tengo costumbre de contar mis cubiertos y mi dinero, porque siempre temo que me los quiten; pero el número de años no me preocupa, porque no es fácil que nadie me quite uno solo.

- Próximo á casarse, decía un novio, en casa de su futura:  
— Nos casaremos por la mañana, encargaremos una buena comida en la mejor fonda, y á la noche partiremos para Italia.  
— ¿Pues no dispone pocas cosas tu futuro?  
— dijo la mamá á la niña.  
— Déjale hablar, mamá; el pobrecito está disponiendo su última voluntad.

Un capitán suplicó al ministro de la Guerra que se le diesen las pagas atrasadas que acreditaba, haciéndole presente, de paso, que las necesitaba para comer, en razón á que estaba expuesto á morir de hambre.

El ministro, que le vió rollizo y colorado, le dijo con mucha sorna:

- Pues vuestra cara lo desmiente.  
— ¡Ah! señor — replicó el capitán con acento compungido, — esta cara no es mía; se la debo á mi patrona, que hace siete meses me fía los alimentos.

- ¿Qué sabio debe ser ese bisco!  
— ¿Por qué?  
— Porque cuando estudia un libro leerá dos páginas á la vez.



- Caballero, venimos á hacer efectivo un cheque... Tal vez dirá usted con razón que la hora es algo intempestiva; pero ¡qué le haremos! no nos es posible venir á otra. Por lo demás, la sociedad «El Terror» legaliza el documento, como usted ve, con dos firmas.



- ¿Dice usted que pasemos á cobrar la caja? Con mucho gusto. El montante del cheque cabalmente es la cantidad justa que tiene usted depositada en ella.



- No queremos agraviar á usted mostrando desconfianza: así, no perderemos tiempo contando. Gracias mil por su complacencia. Si por ventura quisiese usted identificar nuestras firmas, no tiene usted más que dirigirse al servicio antropométrico.



## Lógica de borracho



— ¡Hombre, qué ideal! No tengo con quién apostar; pero, vamos, apostaré conmigo mismo un par de botellas á que la primera persona con quien me encuentre será una verdadera flor de belleza, de elegancia, de distinción... Siempre me he pirrado yo por la elegancia y la belleza...



— ¡Nada, Macario!... Positivamente, por hoy has perdido tu apuesta. ¡Paciencia, hijo! ¡Mañana tal vez tengas mejor suerte!



— ¡Maldita vieja! ¡Cómo no se te han resbalado las patas antes de encontrarme! ¡Pues señor, estoy divertidísimo... con la sed que tengo... y no habré de remojar-me el gaznate?...



— ¡Es verdad, no hay duda... positivamente he perdido!...; pero, en fin, voy á suponer que no es así... me digo que he ganado... y... me zampo esas dos botellas, ¡jea!

Un académico por influencia oficial acostumbraba á dar todos los días cinco céntimos de limosna á un pordiosero que se fingía ciego. Un día que se había olvidado de pagar aquel pequeño tributo, exclamó el pobre con despecho:

— Hoy no me da nada ese imbécil.  
— ¡Calla! — gritó indignado el académico: — ¡Según eso, ves claro, miserable!

Proponían en casamiento á una señora cierto caballero de malas costumbres, pero en cambio, muy poderoso y de muchos bienes.

A lo cual respondió ella, discretamente:  
— No busco yo el bien del hombre, sino el hombre de bien.

— Pero, hombre; ¿has visto manía como la de M...? Se está haciendo un palacio, siendo así que lo que necesita es una cuadra.

En medio de la gran crisis de los siete años, desertó uno de los soldados de Federico II.

Cogido, y llevado á presencia del rey:  
— ¡Por qué me abandonabas? — le preguntó Federico.

— Señor — contestó el soldado, — veo tan mal parado vuestro pleito, que he creído prudente abandonar las filas.

— Está bien; pero sigue en ellas hasta mañana (era día de acción de guerra), y si el estado de mi causa no mejora, desertaremos juntos.



## Nuevo tratamiento por la electricidad

De qué manera el Dr. Fracasón, incapaz de crearse, como ya indica su nombre, una clientela, ha logrado, no obstante, ejercer su profesión con poco gasto, por medio de un poste del telégrafo.

— Anda con cuidado, Ernesto. En los próximos presupuestos se van á suprimir varias plazas en el ministerio, y sería posible que te echaran á la calle.

— ¡Echarme á mí á la calle! ¡Despedirme! ¡No hay manera de hacerlo!

— ¿Pero, por qué?

— ¿Cómo van á echarme si no voy nunca á la oficina?

Riñeron dos alemanes, y uno de ellos dijo al otro:

— Si yo no fuese miembro de la Sociedad protectora de animales, os rompía la cabeza.

— Afortunadamente — respondió el otro — yo no soy miembro de ella.

Y arremetió contra él á palo seco.

## Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

## CHARADA

Por buscar segunda terea,  
A poco pierdo la vida,  
Y algunos, con buen deseo:  
— ¡Primal! ¡primal! — repellan;  
Mas por fin me encontré todo  
Según la charada indica.

## ENIGMA

Bruto en el nombre parezco,  
Y soy un cierto puntal  
Que sustento y favorezco  
La falta del animal  
Por quien fui plantado y crezco.

## Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Constantinopolitana y azadamente.

ENIGMA. — Cebolla.

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en eta. — Barcelona



# EL PÉLE-MÉLE

Es la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzarse en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles** Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ANNEGO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y casa para el cecado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

84 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA

de

### Novelistas del Siglo XX

En el Concurso abierto por los Editores de esta Biblioteca, fueron premiadas las siguientes novelas:

Primer premio.

Pedro Mata. *Caparrós el pau...*

Segundo premio.

Martiano Turmo Basega. *Miguelón.*

Tercer premio.

Rafael Pamplona Escudero. *Cuartel de Inválidos.*

Recomendadas por el Jurado.

Ricardo Carreras. *Doña Abulia.*

Gregorio Martínez Sierra.

*La Humilde Verdad.*

Magdalena Santiago Fuentes. *Emprendamos nueva vida.*

José Segarra. *Vocación.*

J. Menéndez Agustí. *Marin de Abreda.*

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

**HENRICH Y C.ª, Editores**  
**BARCELONA**

**LUSTRE NUBIAN**  
Se unta sin Cepillo.  
Antes de una vez cada quince días  
revela el cabello impermeable conser-  
vándole el brillo y el aspecto como el nuevo.  
De venta en todas partes. — Exijan el Nombre y la Marca.  
Para obtener de color pidase la "YOUNG'S CREAM"  
O' NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.

No emplééis  
sino las **PLACAS JOUGLA**  
Y **PAPELES JOUGLA**

## LOS MESES

TEXTO de los Sres. Alarcón, Cam-  
posamor, Cánovas del Castillo,  
Castelar, Echegaray, Ferrari,  
Mañé y Flaquer, Núñez de Arce,  
Palacio, Pereda, Pérez Galdós,  
Trueba y Valera.  
ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure,  
Dominguez, Ferrant, Galofre,  
Martínez Cubells, Más y Fontde-  
vila, Meares, Moreno Carbonero,  
Pellicer, Plasencia, Riquer,  
Villegas y Villodas.

NOUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA  
Precio del ejemplar, 80 ptas.  
Por suscripción, 5 pts. cuádrano.  
Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en  
buena calle de

**San Andrés de Palomar — Barcelona**

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — **BARCELONA**